

Charla con Antoni Tàpies. Sobre la memoria, la autobiografía y el oficio de escribir

Blanca Bravo

Una tarde gélida, Antoni Tàpies (Barcelona, 1923) me recibe amablemente en su casa. La propuesta por la que ha aceptado mi visita es la de que hablemos sobre la autobiografía, sobre la labor que realizó con su *Memoria personal* y también sobre los entresijos de la memoria. Después de entrar en un espacio decorado con impresionantes obras de arte, subo unas escaleras y me recibe sonriente su esposa, Teresa. Hacemos las presentaciones y nos acomodamos en una mesa de madera circular. Hay piezas de arte alrededor, hay un gato y hay silencio. Después, empieza la conversación de la que va dejando testimonio el runrún monótono de la grabadora. Las palabras de Antoni Tàpies salvan menos de lo que yo esperaba la tarea autobiográfica. Aquí están sus razones.

Blanca Bravo. *¿Por qué motivo decidió publicar sus memorias en el año 1977?*

Antoni Tàpies. Había varios motivos, pero el que lo provocó fue que en aquella época la policía de Franco me detuvo y me metió en un calabozo cuando participé en lo que se conoció como «la capuchinada» [el encierro en el Conventos de los Capuchinos de Sarriá, en 1966], un encuentro para formar el primer sindicato

realmente democrático de estudiantes. Mi nombre salió en los periódicos de todo el mundo. Unos decían que había estado en la cárcel y tampoco fue tanto y tuve un complejo de querer explicar mi vida para que la gente viera que soy un buen chico. (Se ríe). Lo digo medio en broma, pero hay algo de verdad en esto.

B.B. En el prólogo a sus memorias menciona algunos objetivos que persiguió cuando decidió escribir el texto: servir como guía para jóvenes artistas tal y como a usted le habían servido los libros de Gauguin, Van Gogh, Cézanne y Klee; tomar conciencia de sí mismo y orientarse. ¿Cuál cree, desde la perspectiva actual, que ha logrado con sus recuerdos?

A. T. ¿Logrado? Deberíamos hacer un interrogatorio a toda la población que conoce mis memorias para saber si leerlas les ha servido de algo. Sin embargo, siempre que he escrito alguna cosa o que me he explicado, incluso ante algún medio de comunicación, lo he hecho en el sentido de intentar llevar la mente del espectador a un nivel más profundo de la realidad, y para que no se quede en cosas banales y de pura distracción que dominan tanto hoy en día. Intento que ese espectador tome conciencia de que en la realidad hay cosas más sólidas y más importantes que lo que se dice actualmente. Hay también el problema de que en aquella época —en realidad desde mediados del siglo pasado—, con el cambio de sistemas de comunicación, el arte sufrió unos cambios tremendos, no solo en lo referente a los medios de comunicación, sino también en el campo de los medios de reproducción, como la fotografía, la televisión... y muchas finalidades que tradicionalmente había tenido el arte se transformaron tanto que esto me parece que debería explicarse bien, sobre todo en nuestro país que en los años de dictadura nos habían impedido tener una libre conversación con sabios, con filósofos y con grandes pensadores.

«He intentado llevar la mente del espectador a un nivel más profundo de la realidad»

En cualquier caso, tengo el testimonio de algunos departamentos de facultades de Bellas Artes que me han dicho que mis escritos les han sido muy útiles. De esto sí que tengo constancia.

B. B. *Su pintura es informalista, abstracta, es rompedora y supone un nuevo horizonte artístico. Me sorprendió, al leer su Memoria personal, que no hay una ruptura estilística paralela a la que llevó a cabo en su pintura. ¿Qué era para usted el texto personal? ¿No necesitaba romper para decir o tampoco lo pretendía?*

A. T. Del estilo no me preocupé nada. Hice una pura descripción de lo que era mi vida, mis preocupaciones y mis tormentos por todo lo que había pasado –enfermedades, la guerra civil, toda la opresión de los años de dictadura... –. Todo esto tenía ganas de comunicarlo y no me preocupaba utilizar un léxico muy artístico.

B. B. *No se trata de que no tenga nivel literario, todo lo contrario, es muy ordenado y riguroso. Cronológicamente parece no olvidar nada. Se trata más bien de la sorpresa de leer un texto tan formal. Mi vida, de Marc Chagall, por ejemplo, adjetiva y rompe, dibuja alguna cosa que ilustre lo dicho, vuelve a empezar o repite lo anterior. Contrariamente, su Memoria personal parece el texto de un escritor decimonónico.*

A. T. Sí, puede ser... Siempre he tenido el escrúpulo de que no soy un poeta, ni un escritor de altos vuelos. He escritos pequeños ensayos, he publicado bastante, unos ocho libros, pero casi siempre han sido cosas de tipo didáctico. Precisamente porque querían ser didácticos no quería permitirme el lujo de hacer ensayos más poéticos.

B. B. *Entonces, deja el informalismo para la pintura.*

«Siempre he tenido el escrúpulo de que no soy un escritor de altos vuelos»

A. T. Yo creo que sí. Si he sido algo rupturista, ha sido porque creía que estaba haciendo un servicio a la sociedad, por el tipo de visión artística. Yo creo que el realismo académico da una falsa idea de la realidad, o sea, que es perjudicial para la sociedad. Es perjudicial el hecho de quedarse en la superficie de las cosas solamente, sin dar maneras de que la gente intuya. El conjunto de cosas espirituales que pasan por nuestro interior es muy difícil de convertir en palabras. Más bien lo estropeas si lo quieres explicar demasiado.

B. B. *En todo caso, ¿siguió algún modelo literario como referente?*

A. T. Seguramente me decidí a escribir mis memorias porque sabía que otros artistas lo habían hecho. Desde Leonardo Da Vinci, hasta los que yo quería más en mi juventud, que eran Paul Gauguin o Paul Klee. Todo esto, sin quererlo, me presionaba interiormente. Pero no he seguido ningún modelo literario. Seguía más bien un modelo global de artista que pintaba y escribía. Actualmente, libros de memorias de artistas hay muy pocos y generalmente son muy flojos, porque hoy día ya tenemos una gran facilidad de comunicación por la televisión o por la prensa escrita, que entrevista a los artistas. Leyendo el diario o viendo la televisión ya podemos enterarnos de lo que piensan algunos artistas y no es necesario publicarlo en forma de libro.

B. B. *Entonces, ¿cree que actualmente se publican pocas autobiografías de pintores?*

A. T. Hay alguna. Son de artistas académicos que intentan defender su posición.

B. B. *Con la perspectiva del tiempo, ¿hoy volvería a escribirse igual?*

**«El realismo académico es perjudicial
para la sociedad»**